

EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España trimestre 6 rs.
Ultramar semestre 24 rs.
Extranjero id. 30.

Se suscribe en Cuevas en la Administración á cargo de
D. ANTONIO BRAVO PASCUAL.
Plaza de la Constitución, y fuera remitiendo al mismo el
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los días
1—8—16 y 24 de cada mes.
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

LA CARIDAD INGENIOSA.

Un inválido de la guerra Austro-prusiana de los 7 años, salía todos los días al Parque de Viena con un violín para interesar el corazón de los transeúntes, y recoger el óbolo de la caridad. Un perro fiel tenía en su boca el gorro, que desgraciadamente permanecía casi siempre vacío.

Una tarde pasó por delante del inválido el célebre músico Haydn; vió vacío el gorro, á pesar de que el pobre había estado todo el día en aquel sitio, sufriendo una gran lluvia; movido á lástima de tanta desgracia, su corazón se afligió en gran manera, pues no llevaba ni una pequeña moneda con que socorrerla. Mas, como la caridad es ingeniosa, ocurriósele una feliz idea. Tomó el instrumento del inválido, y empezó á vibrar sus cuerdas con aquellas dulces melodías que tanta fama le han conquistado en ese arte agradable. Los concurrentes se detienen admirados, y algunos amigos del célebre artista le rodean, esperando el desenlace de una escena tan extraña.

Ya la concurrencia era numerosa. Haydn había logrado interesarla, cuando soltando el instrumento, toma el sombrero del inválido, y demanda una limosna para el pobre. El público aplaudió con entusiasmo la idea, todos contribuyeron con su óbolo, muchas monedas de plata y algunas de oro cayeron en el gorro, y el pobre vió socorrida su necesidad. El corazón del artista gozó aquella dulce satisfacción que esperimenta un alma generosa, cuando ha hecho una acción buena.

La caridad es la mayor de las virtudes, y nunca se ve falta de recursos para su ejercicio.

(De *El Amigo de la Infancia*.)

Estraño parecerá á nuestros lectores haber encabezado nuestro artículo con el relato de un ingenioso acto de caridad practicado por el célebre músico Haydn; pero no les parecerá tan estraña la deducción que de este hecho pretendemos exponer.

Entrañados intimamente con nuestros Mineros queremos en su obsequio hacer cuanto nos sea dable.

Hace tiempo hechamos de menos

mucho que podia hacerse, y vemos lo poco que se hace en mejorar su suerte.

Con el mejor buen deseo copiamos en el número anterior unos fragmentos sobre las casas de prestamos que tanto arruinan al proletario, y ofrecimos ocuparnos del remedio en la próxima publicación.

Vamos á cumplir nuestra promesa proponiendo en principio un monte-pío que enjugaría lágrimas presentes, evitaría futuras miserias y serviría de estímulo á los mismos que le forman.

En honor de Dios y hacimiento de gracias se levantó en esta población, una magnífica capilla que honró y honra á cuantos iniciaron y llevaron á cabo tan piadoso pensamiento.

En esta dedicación se cumplió con el honor debido á Dios, con la que proponemos se cumpliría con el amor del prójimo, ambas cosas las preceptúa el primer mandamiento del Decálogo.

Luego el pensamiento que nos ocupa no es solo bueno, sino obligatorio: luego no es desatendible, antes bien digno de tratarse con interés y celo.

Un insignificante descuento fabricó un templo, otro pequeño descuento puede levantar un monumento célebre de la caridad.

Dos elementos materiales pueden contribuir á la formación de un monte-pío: el primero por un pequeño descuento de las utilidades: el segundo por otro insignificante de los operarios.

Los dueños de las minas no siempre deberían estar obligados al descuento; pero el operario al cobrar siempre debería sufrirlo.

Como el objeto de este artículo no puede ni debe ser un circunstanciado reglamento, si no una iniciativa indicación nos privamos de hacer doctrina *ad hoc*, esta se hará después.

Pero volviendo al proyecto *in initio*. Si después que se llevó á cabo la edificación de la citada Capilla, se hubiera dejado medio real en quintal, y se hubiese depositado otro real en cada varada por los obreros, ¿podrá decirme cualquiera el fondo que tenía el monte-pío de que nos ocupamos? creo que no: pero ascendería en el presente año á muchos millones que deducidos los socorros prestados á los socios, tendría suficiente capital para remediar á los presentes, é iría en aumento para sucesivas necesidades; puesto que estos fondos no debían estar estacionados, sino juiciosamente puestos en lucrativa circulación.

Cada círculo minero podia tener un respetable banco, que hiciera frente á las necesidades del minero que se inutiliza del que envejece, y de la viuda y huérfanos del que feneces desgraciadamente.

Como no nos es posible reglamentar esta idea, se podrán hacer mil objeciones al pensamiento, pero como no pensamos olvidar este proyecto propondremos en otras publicaciones la posibilidad la utilidad y seguros resultados de este benéfico monte.

Solo queremos ahora que se nos conceda la bondad de la fundación, y esta concesión hecha nos llevará al terreno práctico, el buen deseo ladeará obstáculos, la buena fé le hará estable é imperecedero, en cuanto las fundaciones humanas pueden serlo.